

TEMAS Y CARACTERÍSTICAS DEL MODERNISMO. RUBÉN DARÍO

Temas y características del modernismo

Los **temas** del modernismo están ligados a dos aspectos: un mundo exterior sensible, plagado de imágenes exóticas, legendarias y refinadas, y la propia intimidad del poeta:

- El **escapismo**. Los modernistas son también unos inconformistas; descontentos con el mundo que les ha tocado vivir, y, lejos de plantearse cambiarlo, prefieren huir a sus paraísos artificiales, a la *torre de marfil* que les protege. Esta huida puede darse en el tiempo, con una vuelta a épocas pasadas, como la Edad Media, el Renacimiento o el siglo XVIII, y un gusto por lo legendario y lo pagano, ligado al mundo grecorromano antiguo. Pero también se produce en el espacio, dando entrada a todo lo oriental y lo exótico. A veces se manifiesta con el recurso a un mundo decadente de princesas, palacios y jardines galantes.
- El **cosmopolitismo**. La idea del modernista como ciudadano del mundo va estrechamente unida a la evasión, ya que esta busca lo diferente. Para los autores de este movimiento, París se convertirá en el modelo de ese cosmopolitismo necesario, como gran ciudad del arte y de la bohemia.
- Lo **sensual y lo erótico**. El amor vuelve a ser una de las claves de los poetas también en este periodo, pero muy a menudo aparece tocado por el matiz de lo sensual, mostrando un gusto por la sugerencia de lo erótico y por el goce de los sentidos. Así lo vemos en los siguientes versos de Rubén Darío: “*En mi jardín se vio una estatua bella; / se juzgó mármol y era carne viva; / un alma joven habitaba en ella, / sentimental, sensible, sensitiva*”.
- La **tendencia a la melancolía y al hastío**. Temas de clara raigambre romántica que marcan en gran medida las obras modernistas, con referencias y símbolos que se refieren a la desazón de la existencia, tales como los crepúsculos, el otoño, la noche, etc.

En cuanto a los aspectos formales, podemos destacar algunos rasgos:

- El **esteticismo y la búsqueda de la belleza**, a partir de la máxima parnasiana del arte por el arte, que les llevará a utilizar un léxico lujoso y refinado, así como continuas referencias a lo exótico (plantas, flores, animales, lugares, etc.). Dice Darío en su *Responso a Verlaine*: “*Que púberes canéforas te ofrenden el acanto*”.
- La **presencia de lo sensitivo**, que se manifestará a través de la **musicalidad**, el **ritmo**, el gusto por la **sinestesia** (“*cantaban los dulces violines de Hungría*”) y las **aliteraciones** que sugieren el movimiento y los sonidos (“*los suspiros se escapan de su boca de fresa*”).
- Una **métrica libre** en la que predomina el uso de versos **alejandrinos** (muchas veces formando sonetos), **dodecasílabos** y **eneasílabos**, metros todos ellos poco usados en la tradición poética anterior. También hay que destacar la sustitución de la medida de los versos por los **pies métricos**, estructuras silábicas que se basan en el ritmo.

Rubén Darío

Rubén Darío (1867-1916) nació en Nicaragua y viajó desde temprana edad por muchos países. Ya en su temprana adolescencia fue un gran lector de los clásicos españoles. Aparte de los poemarios que hemos comentado, también escribió algunas obras en prosa, como *Los raros* (1893), sobre los simbolistas franceses, o cuentos de carácter fantástico. Murió a causa de una pulmonía.

La obra de Rubén Darío es una de las claves de la poesía en español de las primeras décadas del siglo XX, por lo que tiene de renovadora y revolucionaria.

Los temas de su poesía se insertan de lleno en la estética del modernismo y nos ofrecen los ambientes refinados, la sensualidad y la esencia de la naturaleza, pero también, en la etapa final, las preocupaciones sociales, ligadas a la raza y a América, y la reflexión metafísica. En lo referente a la forma, los poemas de Darío muestran toda la fuerza de las innovaciones métricas (sonetos alejandrinos, versos dodecasílabos, pies métricos de estirpe clásica...), a la vez que plasman el ritmo y la musicalidad, siempre con la presencia de figuras retóricas que se recrean en lo sensitivo, en lo sugerente, en lo sonoro.

Distinguimos tres etapas en su producción poética, ligadas a sus libros fundamentales:

- *Azul* (1888), donde mezcla la prosa y el verso y muestra el influjo del parnasianismo. Supone el arranque del modernismo hispánico.
- *Prosas profanas* (1896), su gran libro modernista, en el que ocupan un lugar destacado los temas exóticos, lo decadente y la presencia de los principales motivos del modernismo, como los cisnes, las princesas, las flores de lis, la fauna extraña o la flora exuberante.
- *Cantos de vida y esperanza* (1905), caracterizada por una humanización de la poesía, presente en los temas americanos (con poemas como “A Roosevelt” o “Salutación del optimista”, que reivindican la América hispana opuesta a los ya todopoderosos Estados Unidos) y en las preocupaciones existenciales (“Lo fatal”, por ejemplo), sin que por ello dejen de estar presentes los cisnes modernistas, a los que dedica un apartado del libro.